

La narración oral: una técnica para la promoción del arte y la lectura en bibliotecas públicas

Jorge del Castillo Guevara

Estudiante de quinto año de la Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información.

E mail: antonio@infomed.sld.cu

Yohannis Martí Lahera

Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Profesora auxiliar de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

E mail: yohannis@fcom.uh.cu

Castillo Guevara, Jorge y Yohannis Martí Lahera "La narración oral: una técnica para la promoción del arte y la lectura en bibliotecas públicas". *Bibliotecas. Anales de investigación*. 2(2006): 78-94

Resumen

Se parte de un esbozo de la evolución de las bibliotecas públicas en Cuba y su aporte en el desarrollo de la comunidad. Además se presenta la narración oral como técnica de promoción del arte y la lectura. Se muestran elementos históricos que permiten esbozar la presencia del narrador oral en el espacio bibliotecario cubano.

Palabras clave: Bibliotecas públicas; Narración oral; Promoción de la lectura

Introducción

Desde la creación de las primeras bibliotecas públicas en Cuba hasta la fecha, estas han realizado funciones muy similares, aunque el desarrollo tecnológico de los últimos tiempos, aparejado al desarrollo de los propios procesos en el tratamiento de la información, ha devenido en un nuevo enfoque en cuanto a las bibliotecas y a la actividad profesional de sus especialistas; ellos han sido protagonistas de una sociedad que emerge en el centro de nuevas concepciones paradigmáticas, donde los paradigmas tecnológico, comunicológico e informacional llevan implícitos los principios constructivos de un nuevo escenario social y que algunos apellidan en virtud de los cambios que han impactado el pensamiento humano. Ya sea esta, sociedad de la información, del conocimiento, del aprendizaje o sociedad digital, como la denominan algunos tecnólogos, lo cierto es que el actual contexto de la Internet, la fibra óptica, el hipertexto, etcétera, ha condicionado la forma de ver la realidad y representarla, así como su contexto semiótico.

Esto no invalida la concepción de biblioteca pública como aquel espacio para el desarrollo cultural e intelectual de las personas.

Al ser así las bibliotecas públicas tienen ahora un radio de acción mucho más abarcador, pues no se trata de desechar los métodos tradicionales para incorporar las nuevas técnicas, sino de sumarlas a su currículum. Por ello, algunos autores como Merlo Vega1 plantean que estas bibliotecas deben responder a determinados principios como:

- 1) Continuar con sus fines tradicionales: deben adaptarse a las nuevas condiciones tecnológicas y profesionales sin perder de vista los objetivos que siempre han perseguido.
- 2) Funcionar como un excelente centro para el acceso a la información: deberá contar con una infraestructura, equipamiento y sistema de formación de personal que garantice la satisfacción de sus usuarios.
- 3) Orientar su actividad hacia la comunidad: esta es una institución cuya razón de ser son los usuarios que provienen del entorno comunitario.
- 4) Debe ser parte de la sociedad de la información: ya que no sería conveniente que trabajara al margen de los cambios tecnológicos y sociales.
- 5) Trabajar en colaboración: compartir recursos y experiencias es una forma útil de brindar mejores servicios.

Estos principios muestran el camino a seguir por parte de estas instituciones de información en los próximos años, para ello será necesario contar con el apoyo indispensable de los gobiernos, pues sin lugar a dudas este factor ha incidido en que las bibliotecas públicas no ocupen, hoy día, el lugar que les corresponde, como ocurre en muchos países del planeta, principalmente aquellos llamados del Tercer Mundo.

Sin embargo, en la actualidad cubana las bibliotecas públicas se enfrentan a los retos que impone la sociedad contemporánea, la cual emerge en el centro de una necesidad insoslayable de desarrollar y elevar el nivel cultural de la comunidad, cuestión esta de alta prioridad en el proceso revolucionario cubano. Una de las dificultades que ha enfrentado es la falta de motivación por una parte considerable de la población para acceder a sus fondos literarios. Como respuesta, las bibliotecas han diseñado una serie de estrategias y puesto en marcha acciones para promover la lectura en el público en general.

Esta actitud no se circunscribe solamente al interior de la biblioteca y al personal bibliotecario, pues más allá del espacio profesional bibliotecológico identificado tradicionalmente, las instituciones bibliotecarias se apoyan en los recursos que ofrece el propio entorno. Se reconoce entonces un personaje peculiar, pero de gran incidencia en la diseminación del arte y el interés por la lectura y tan antiguo como la propia oralidad: el narrador de cuentos o como también se le conoce actualmente, el narrador oral. Su objetivo fundamental se ha basado en fomentar el gusto literario a través, precisamente, del arte de contar cuentos.

Vinculado precisamente a la narración oral está el objeto de estudio de este trabajo, que es aproximarse a su utilización como parte del trabajo comunitario de las bibliotecas públicas cubanas. Es válido aclarar que las reflexiones y consideraciones que se expondrán se realizan a partir de 1959.

Las bibliotecas públicas en Cuba: su aporte al desarrollo comunitario

Desde los inicios del triunfo de la Revolución Cubana se ha llevado a cabo una serie de acciones para elevar el nivel de cultura e instrucción de la población en general, y la cual comenzó en 1961 con la Campaña de Alfabetización. Desde la capital del país hasta los lugares más alejados se extendió el proyecto revolucionario en su misión inicial de eliminar el analfabetismo y procurar un desarrollo cualitativamente considerable en la sociedad cubana. En esa ola de cambios y transformaciones sociales, las bibliotecas públicas pasan a ocupar el centro de la escena. Llamadas a propiciar y orientar el uso de los libros y garantizar un rápido acceso a la información, se han destacado como una de las instituciones determinantes en el proceso de formar hombres con alto sentido de integralidad sobre la base de una concepción socialista.

Con relación a todo ello, se ha desarrollado un conjunto de acciones como la implantación del Programa Nacional por la Lectura que consiste en un conjunto de acciones concebido en términos estratégicos encaminado al desarrollo a largo plazo de la sociedad cubana mediante la promoción del libro y la lectura. Este programa se desarrolló a partir de los ministerios de Cultura y Educación, y como ejecutores se encuentran la Biblioteca Nacional "José Martí", el Instituto Cubano del Libro, la Sociedad Cubana de Amigos del Libro, el Instituto Cubano de Radio y Televisión, el Centro Nacional de Cultura Comunitaria, la Dirección de Información Científica y Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación, así como otros organismos e instituciones.

Entre las experiencias más significativas de este programa se encuentra, por ejemplo:

- 1) La creación de un sistema de concurso para promover y estimular la escritura y la lectura dentro de los cuales se identifican los concursos nacionales "Leer a Martí", "Leer al Mundo" y "Quiero entrevistar a...".
- 2) El otorgamiento del premio Raúl Ferrer en reconocimiento a la labor de los promotores de lectura que más se han destacado en el país. El primero fue para la narradora oral Haydee Arteaga, más conocida como "la señora de los cuentos"
- 3) La creación de los clubes "Minerva" de abonados a la lectura; en la actualidad existe una amplia red de ellos.
- 4) Formación y adiestramiento de promotores de lectura mediante diplomados preparados por la Biblioteca Nacional.
- 5) La extensión de la Feria Internacional del Libro hacia otras ciudades del país incluso zonas rurales
- 6) El programa de Universalización de la Enseñanza con la creación de las sedes universitarias municipales.
- 7) Realización de diversas acciones para aumentar la disponibilidad de títulos al servicio de los lectores y para la renovación de las colecciones de las bibliotecas públicas.

El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, liderado por la Biblioteca Nacional "José Martí" de Cuba, la cual, además de sus labores inherentes como una institución de información de carácter nacional, se incorpora de forma activa a la necesidad de ofrecer servicios de información general, cuenta con una amplia red de bibliotecas populares distribuidas a lo largo de toda la isla, que tienen un papel predominante en el trabajo cultural comunitario y desarrollan la promoción de la lectura como una de sus principales líneas de servicios.

Estas bibliotecas tienen en sus fondos una variada literatura y una estructura de servicios en correspondencia con las necesidades informativas e intereses de sus usuarios. Generalmente presentan salas de servicios para niños y jóvenes, adultos, etcétera, además muchas de ellas están dotadas de salas especializadas para personas discapacitadas.

Para garantizar estos servicios, las bibliotecas populares cuentan con especialistas que tienen un nivel de preparación acorde a las exigencias de sus usuarios. En general, los bibliotecarios de este tipo de sistemas son egresados de la Escuela de Técnicos Medios de Bibliotecas que, fundada en 1963 por el Consejo de Cultura, pasó en 1968 al Ministerio de Educación. Además, estas bibliotecas presentan un cuerpo de profesionales universitarios egresados de la Licenciatura en Información Científico-Técnica y Bibliotecología que no ha dejado de graduar especialistas de este campo desde 1973.² En otros casos son personas adiestradas mediante cursos de tres a seis meses sobre temas de Información y Bibliotecología, con vista a satisfacer con altos niveles de eficiencia y eficacia las necesidades de los usuarios de la información.

En el campo informacional la categoría usuario ha pasado a ser el punto de partida de la gestión de toda organización informativa, por ser "quien garantiza la continuidad de su existencia".³ Por ello las bibliotecas públicas han comenzado a darle su justo valor a los intereses y necesidades de sus usuarios. No se trata de que estos se adapten a los servicios y productos informativos que se ofrecen, sino todo lo contrario, sin perder de vista las condiciones que, de forma directa o indirecta, afectan su propia gestión.

A pesar de la escasez de recursos, debido a la difícil situación económica imperante, las bibliotecas públicas no se han sentado a esperar: han echado a andar un sistema de acciones encaminado al desarrollo de la comunidad. Un ejemplo palpable se muestra en el servicio infantil, el cual se ha desarrollado ampliamente en todas las bibliotecas del país. Generalmente, las bibliotecas para niños son secciones o departamentos de bibliotecas públicas. Presentan un rico y variado fondo y los servicios se estructuran de acuerdo a las diferentes edades e intereses. En estos servicios los niños interactúan con los libros por mediación del bibliotecario iniciándose de una forma amena en el disfrute de la lectura como una forma de promover el gusto literario. Por otra parte, las bibliotecas ofrecen otras actividades complementarias como proyecciones de videos y filmas, funciones de teatro, actividades de artes plásticas y música, concursos de declamación, escritura sobre diversos temas y espacios para narraciones de cuentos. Muchas de las actividades de este tipo se coordinan previamente con los centros docentes.⁴

Igualmente las bibliotecas públicas implementan servicios para adolescentes y jóvenes y muchos de ellos con carácter proactivo, por tanto ya la organización no espera a la visita de sus usuarios (teniendo en cuenta la categoría de usuario potencial), sino que sale en

su busca, para lo cual extiende sus actividades hacia el exterior de sus puertas, además realiza coordinaciones con otros centros como es el caso de los museos, centros docentes, instituciones del sector de la salud donde se destaca el trabajo con los consultorios médicos y su sistema de atención a la tercera edad, así como las actividades de promoción de lectura con niños hospitalizados, así es el caso de la sala de Pediatría del Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología donde actualmente se desarrolla por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, un proyecto para la promoción de la lectura llamado "Libros para la vida" con la finalidad de incentivar el amor hacia la lectura y los libros, además de proporcionarles un refugio a los pacientes que de forma transitoria o permanente se encuentran recibiendo tratamiento médico en esta sala. Dicho proyecto demuestra cómo se vinculan los profesionales de la información a los diferentes espacios de la vida y extienden su accionar más allá del contexto bibliotecológico.

En esta línea de trabajo se ha destacado la labor realizada por la biblioteca municipal de Centro Habana que se vincula a los proyectos de Transformación Integral de Cayo Hueso y realiza una labor de extensión bibliotecaria con el objetivo de incidir, mediante la lectura, en los proyectos de tipo sociocultural con la finalidad de modificar la proyección social de algunos grupos como niños, jóvenes y discapacitados.

Durante varios años esta biblioteca ha desarrollado la promoción de la lectura a través del préstamo de libros de diferentes temáticas y otras actividades como revistas orales, conversatorios, narraciones de cuentos, etcétera.

Es por ello que actividades como proyecciones fílmicas, comentarios de libros, circuitos literarios, círculos de Bibliotecología, conferencias sobre temas científicos y espacios para la promoción de la lectura en todas sus variantes se hacen cada vez más frecuentes en el ámbito comunitario.

Esta apertura se justifica al tener en cuenta el enfoque sistémico, el cual demuestra, por sí solo, los beneficios que ofrece

la interacción de las organizaciones de información con el entorno. En este sentido los mecanismos de retroalimentación que resultan de la relación entre el ámbito intraorganizacional y extraorganizacional se hacen visibles, no sólo en los usuarios externos, sino en la preparación y formación de los propios bibliotecarios. Al igual que el teatro rompe en ocasiones con el esquema de la conocida cuarta pared que separaba al actor del espectador, las bibliotecas públicas abren sus puertas y establecen una relación sinérgica con el entorno, por lo cual se logra una dinámica de grupo en el trabajo colectivo con los usuarios. Ya no es posible alcanzar una exacta comprensión contextual de los procesos, los protagonistas y sus contextos sin una visión holística del asunto.

Por ello la función del bibliotecario de nuestros días no se limita al interior de la organización de información. Es necesario salir en busca del usuario e involucrarse en su propia cotidianidad para ganar su aceptación y confianza. Por esa razón no es un hecho casual que se encuentre a un bibliotecario dirigiendo un debate cinematográfico, una tertulia literaria o haciendo actividades unipersonales de narración oral.

Estos argumentos demuestran que los bibliotecarios, parte a su vez de la propia comunidad, han adoptado una posición activa en el proceso de formación integral del

hombre, así lo corrobora su participación en el ejercicio de construir una actitud positiva por parte de los usuarios ante la lectura como medio de indudable valor para la superación cultural e ideológica de la sociedad cubana.

La narración oral como una técnica para la promoción del arte y la lectura

En diferentes ocasiones se ha hecho mención a algunos aspectos vinculados al tema de la promoción de lectura. Y es que este ha sido un asunto cuya importancia social trasciende los marcos de las instituciones bibliotecológicas y se convierte en la heurística para los problemas a los que enfrenta la sociedad actual.

La promoción de lectura se entiende como el "[...] proceso mediante el cual las bibliotecas contribuyen a fomentar y desarrollar el hábito de la lectura".⁵

Por otra parte, Fowler la identifica como la "[...] acción que busca la correspondencia óptima entre los participantes en la cadena lector-libro-lectura. Dicha acción cumple una función modeladora".⁶

Así mismo, Núñez lo enfoca como "[...] la actividad dirigida a la formación de hábitos de lectura adecuados, que se logran con la orientación planificada a una población de lectores (activos y potenciales) sobre qué leer, cuánto leer y cómo leer".⁷

No obstante, y como se ha mencionado anteriormente, este proceso no es exclusivo para las bibliotecas, aunque sí una de sus funciones principales, sobre todo en el caso de las bibliotecas públicas, al tener en cuenta su papel social.

Como manifiestan algunos autores,⁸ son diversos los métodos que existen para la promoción de lectura en correspondencia con las actitudes que asumen los lectores ante los materiales leídos, respecto a esto se identifican lectores activos, pasivos y creadores. Al tener en cuenta esta particularidad, se utilizará uno u otro método, que pueden clasificarse en orales y no orales y se desarrollarán con cada lector de forma individual o colectiva. Los métodos orales se clasifican en crítico, ilustrativo y recomendativo.

Seguidamente se hará un breve acercamiento a cada uno de ellos:

Método recomendativo: Intenta que el usuario se interese por los documentos que se le ofrecen para su lectura. Se incluyen obras que no hayan circulado con anterioridad o de nueva adquisición por la biblioteca.

Entre las formas de este método se encuentran los comentarios de libros, las revistas orales y las tertulias de lectores.

Método crítico: Intenta una valoración crítica sobre lo que se lee e incorporar a la práctica el contenido.

Entre sus formas se encuentran los debates, en todas sus variantes como son el libro-debate, libro-película-debate; además están las actividades demostrativas.

Método ilustrativo: Se da a conocer a los lectores los valores positivos de obras y se contrastan con los factores negativos, no incluye el debate, ni la demostración práctica.

Durante su ejecución es importante el reflejo tácito o explícito de los vínculos entre el contenido de las obras y la práctica social.

Entre las formas de este método se encuentran las charlas sobre libros, lecturas comentadas, encuentros con escritores y narraciones orales que pueden tener apoyo visual o ser contadas a viva voz, o sea, por medio de la palabra viva, con los valores no sólo verbales, sino también vocales (matices por donde pasa la emoción) y además lenguajes no verbales.

En este caso la narración oral permite mayor libertad a los lectores oyentes y puede contribuir a modificar sus aptitudes ante la lectura.

La narración oral se identifica como una forma que permite incidir en el carácter y contenido de la lectura, así como que cada lector pueda construir la imagen de lo escuchado, apoyándose precisamente en los recursos expresivos del narrador: la palabra, los valores vocales y los lenguajes (corporales y espaciales) no verbales.

Pero, ¿qué es la narración oral, qué se sabe de este medio artístico y qué importancia reviste para la promoción del libro y la lectura?

La tradición oral, o sea, el arte de contar cuentos es tan antiguo como cuando el hombre se sentaba junto al fuego a comunicarse con sus semejantes y comentar los sucesos vividos en la realidad cotidiana.

Según la bibliografía consultada, los primeros antecedentes de la narración oral se evidencian en Eólida, Grecia, donde aparece el juglar y en la Península Escandinava con los escaldos del norte. Se reportan, por otra parte, durante la expansión romana dos escuelas de contadores de cuentos, una en Irlanda y otra en el país de Gales. En China durante la dinastía Ming a la Ping, existió un famoso narrador llamado Liu Jingting (1587-1670), rey de los cuentistas, quien aprendió con el erudito Mo Houguang, el cual había desarrollado una teoría sobre la narración de cuentos. No obstante, el acto de narrar cuentos se remonta a las noches primitivas junto al fuego. Se dice que los nómadas apreciaban a los narradores de cuentos como personas con capacidades divinas. Más adelante en el tiempo, a finales del siglo xix y principios del xx se desarrolló la llamada corriente escandinava a partir de un movimiento de maestros y bibliotecarios que sistematizaron un método para la formación de narradores y definieron la narración de cuentos como un arte.⁹

Al hablar de narración oral algunos no tienen una idea muy clara de lo que representa en sí. Este no responde a una simple repetición de textos aprendidos de memorias, sino que se refiere a una técnica artística capaz de vivificar un texto narrativo a través de un orador, o sea, es un arte con peculiaridades propias.

La propia Navarro la identifica como "[...] un arte en sí mismo, un arte escénico con valores propios e independientes".¹⁰

Al decir de Garzón Céspedes, "[...] la narración oral es un acto de comunicación, donde el ser humano, al narrar de viva voz y con todo su cuerpo, con el público y no para el público, inicia un proceso de interacción en el cual emite un mensaje y recibe respuesta, por lo que no sólo informa sino que comunica, pues influye y es influido de inmediato,

en el instante mismo de narrar, para que el cuento crezca con todos y de todos, entre todos".¹¹

Mediante la narración oral de un cuento es posible adentrarse en la realidad subjetiva de una historia, a través de la experiencia indirecta de sus personajes. Para ello, el narrador deberá previamente hacer un estudio detallado del cuento, desmembrarlo y analizarlo por cada una de sus unidades de acción y sus sucesos, así como la identificación de objetivos y superobjetivos tanto de los personajes que intervienen como del cuento en sí. De este trabajo de mesa se desprende un nuevo producto recibido por el público de manos de su creador. Lo que llega al espectador es el último paso de un largo e interesante proceso en el cual el texto deberá ser sometido a todo un proceso de estudio, análisis, adaptación y síntesis para la narración de forma oral y artística.

Además de todo este proceso técnico, el narrador debe tener una visión artística y suficiente sensibilidad como para identificarse con el cuento, recrearlo, buscar formas expresivas y matices que permitan involucrar a los espectadores y atraparlos en el goce de la oralidad.

Ahora bien, no obstante los beneficios propios del arte de narrar se considera importante referirse a algunas diferencias que apunta Navarro¹² con respecto a la narración a viva voz y la lectura de un documento escrito como son:

- 1) Flexibilidad del lenguaje oral, pues el cuento escrito mantiene un lenguaje inalterable.
- 2) La narración oral permite recrear el cuento, ya que no se dice de memoria.
- 3) Conlleva una forma comunicacional de una vivencia, la cual le da carácter de algo real.
- 4) En la narración oral se da una síntesis del texto, pues mediante el lenguaje extraverbal se sugieren y sustituyen palabras.
- 5) El lenguaje verbal se matiza con el vocal.
- 6) Se pueden utilizar algunas partes del cuento en forma de diálogos, soliloquios, etcétera.
- 7) Permite la caracterización de personajes a través del estudio de las características de los personajes.
- 8) Se interactúa de forma dinámica con el auditorio por medio del contacto visual y de otros recursos.

O sea, la narración oral de un cuento en forma artística se presenta como una expresión atractiva, interesante y didáctica para lograr un acercamiento a la literatura. Durante la narración, el espectador no se muestra como una pieza aislada, sino que se involucra de forma participativa, haciéndose cómplice de todos y cada uno de los sucesos que ocurren en el cuento. Este es uno de los retos a los que se enfrenta el narrador oral donde la retroalimentación constante pasa a ser un elemento que va a servir de

termómetro en el proceso comunicacional. Al tener en cuenta este aspecto, el narrador oral debe considerar a qué tipo de público se dirige; no es lo mismo narrar una historia a niños de tres a cinco años de edad que a niños de doce años que para adultos jóvenes o para personas de la tercera edad. Por ello debe contarse con suficientes recursos comunicativos y dominio de diferentes formas discursivas para lograr la motivación y el interés por lo narrado.

Es por todo eso y más que esta expresión oral puede considerarse un arte y una técnica, pues el narrador deberá tener suficiente sensibilidad como para acercarse a las necesidades de cada grupo humano e incidir en sus emociones. Por otra parte, supone un conjunto de reglas, principios científicos, métodos psicológicos, requerimientos fisiológicos y semánticos estrictamente necesarios en la comunicación verbal.

Así mismo, el narrador oral pasa a ser un artista y un promotor cultural por excelencia al considerarse la narración oral un arte en sí mismo, donde el narrador se vale de una serie de recursos expresivos para hacer llegar un producto artístico a los espectadores. Para alcanzar este fin, el narrador, sin llegar a ser necesariamente un actor, deberá contar con determinadas habilidades que le permitan desenvolverse adecuadamente y penetrar en el interior de las personas como son: el dominio del espacio, la expresión corporal, la voz y dicción, y muy importante se considera la capacidad de improvisación, ya que el cuento no se aprende de memoria, además el narrador debe tener la capacidad de adaptarse al entorno y responder a los ruidos que interfieren en la comunicación. Por otra parte, autores como Cather¹³ consideran la influencia de la narración oral en la apreciación de la literatura, la música, la plástica y otras especialidades.

Dicho todo esto, no resulta difícil considerar la amplia gama de posibilidades que presenta el aparentemente sencillo acto de narrar cuentos, además del disfrute artístico. El cuento es como una ventana capaz de permitir el acceso al universo interno de las personas desde el punto de vista cognitivo y emocional. Por ello se ha utilizado como un recurso en diferentes campos del saber que se ocupan del estudio y desarrollo humano como la Pedagogía, la Psicología, la Sociología, la Antropología, entre otros.

La narración oral podría considerarse, entonces, además de una técnica para la promoción del arte y la lectura, una herramienta eficaz para la gestión de aspectos esenciales en la sociedad contemporánea como el aprendizaje, la inteligencia emocional y el conocimiento.

Por esta razón en Cuba se ha dado paso a todo un movimiento de narradores orales cuya génesis se ubica en el espacio bibliotecario.

La narración oral en el espacio bibliotecario cubano

En Cuba se reconoce oficialmente el inicio de este arte justamente en la Biblioteca Nacional "José Martí" a partir de la doctora María Teresa Freyre de Andrade, quien fuera su primera directora después de 1959, además contaba con la colaboración de María del Carmen Garcini y del poeta Eliseo Diego. En 1962 se crea el Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de esa institución con el objetivo de estudiar y difundir la técnica del arte de contar cuentos, por lo que se comienza una preparación para la formación de narradores en toda la red nacional de bibliotecas públicas para

niños en el país. Posteriormente, en la década del setenta, Francisco Garzón Céspedes da sus primeros pasos en un proceso de investigación y extensión cultural de integración a las artes en "La peña de los juglares" del parque Lenin, de esta manera se extendía este arte a plazas, parques y al teatro, además de llevarlo a todo tipo de público, más allá de las fronteras cubanas. A partir de la concepción de que la narración oral es un arte en sí mismo, la define como un arte escénico, al incluir elementos propios de la representación teatral y esto dio origen a lo que denominó Narración Oral Escénica y fundó en 1975 la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica que se propone, entre otros objetivos, la formación de narradores orales, la ejecución de espectáculos, festivales nacionales e internacionales a partir del nuevo concepto de este arte desde un enfoque escénico.¹⁴

Ya en el año 2002 se crea la Cátedra Cubana de Narración Oral apoyada por el Centro Nacional de Casas de Cultura y cuya presidencia se encuentra a cargo de Haydee Arteaga, conocida como "la señora de los cuentos" por su larga trayectoria en el arte de narrar cuentos.

Como se mencionó anteriormente el arte de narrar comienza oficialmente en los inicios del triunfo revolucionario en la Biblioteca Nacional "José Martí", sin embargo desde mucho antes hubo narradores que lo hacían a partir de un conocimiento empírico en forma

aislada. A principios de la década del cincuenta ya se hablaba en Cuba de narración oral y de la importancia de que en las escasas bibliotecas públicas se tomara en consideración la necesidad de desarrollar inquietudes de superación por parte de los usuarios.¹⁵

No obstante, existen evidencias de que desde mucho antes de que se hablara de narración oral como un concepto, se conoce la existencia de casos muy aislados como ocurrió con Haydee Arteaga, considerada la narradora más antigua del país y que desde la temprana edad de cuatro años (1919) comenzó el arte de contar cuentos para el público. "La señora de los cuentos", con estudios de música, dramaturgia, teatro, letras, y una extensísima obra de más de setenta años para el desarrollo de la cultura y el arte, ha formado, desde 1964, un sinnúmero de generaciones de narradores, principalmente del sector bibliotecario, tanto de Cuba como de otras latitudes del mundo.

Ya desde el año 1962 con la creación del Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de la Biblioteca Nacional, se forman profesionalmente muchos narradores tanto del sector bibliotecario como de otras profesiones, que han desarrollado una amplia trayectoria en el arte de contar cuentos como es el caso de la conocida narradora oral Mayra Navarro, quien en el ámbito bibliotecario ha tenido una presencia muy activa por su trabajo de formación tanto al personal profesional de estas instituciones como por las actividades y talleres con los niños de la comunidad.

Desde 1962 y hasta 1978 tuvo a su cargo "La hora del cuento" en el Departamento Juvenil de la Biblioteca Nacional, actividad concebida en todas las bibliotecas públicas del país con una frecuencia semanal para los usuarios del servicio de préstamo y para grupos escolares.

Como afirma Navarro,¹⁶ esta actividad era considerada la más importante de las que se realizan en las bibliotecas, pues es una forma amena de acercar a los niños a la biblioteca desde una concepción artística. Además, un elemento importante es que a través de este espacio el niño tiene la posibilidad de tener un primer contacto con la literatura aun antes de aprender a leer, lo cual ha tenido una gran aceptación en los niños de edades muy tempranas por las propias características de la actividad como son:

1) Se desarrollaba en un ambiente informal y por ello los niños disfrutaban de un ambiente diferente al entorno riguroso de la escuela. El narrador no decía la moraleja del cuento, sino los niños sacaban sus propias conclusiones.

2) Un espacio acogedor donde los niños podían acomodarse a su gusto, pues no se veían precisados a adoptar una posición determinada: se acomodaban a su gusto, ya fuera en cojines, sillas pequeñas o directamente en la alfombra.

3) Los cuentos y la extensión de la actividad se ajustaban a la edad y los intereses de los niños. En este sentido, la propia autora sugiere que el tiempo de duración de esta actividad debía ajustarse a la edad y la capacidad de atención de los niños, por lo que a los más pequeños se les ofrecían secciones más cortas. También era considerada la temática de los cuentos cuando se pretendía promover determinado tipo de lectura.

4) Se propiciaba un ambiente conversacional entre el narrador y los niños, lo cual funcionaba como elemento de motivación respecto a la actividad, además de su utilidad como hilo conductor y transición entre un cuento y otro. De esta manera, se evitaba la monotonía y propiciaba un ambiente dinámico y de participación entre ambas partes. El narrador debía tener la habilidad de llevar la atención de sus espectadores hacia donde él quería de forma natural, y tener la capacidad de dar respuesta a las preguntas que surgían a veces en medio de una historia, y retomar esta sin que pareciera algo forzado.

5) Los participantes en esta actividad eran en su mayoría lectores habituales de la sala y asistían a ella libremente, lo cual le ofrecía cierto carácter de espontaneidad por parte del público. Además, se concebían actividades de "La hora del cuento" directamente en escuelas que solicitaban el servicio, por lo que este espacio no se limitaba solamente a la biblioteca.

El objetivo principal de este mágico espacio en la biblioteca es promover la lectura y la educación artística y por tanto el bibliotecario se convierte en un promotor por excelencia en estas cuestiones. Se presenta, además, como una actividad que tributa a la formación del niño en cuanto a valores humanos y aspectos psicológicos donde se desarrollan elementos cognitivos y afectivos desde edades muy tempranas.

No obstante, las proyecciones del cuento son muy variadas y diversas, de ahí que se utilice además de medio artístico y de comunicación, como recurso terapéutico para tratamiento médico de diferentes especialidades, dentro de las cuales se encuentran la Psiquiatría y la Psicología infantil, por ello no resulta casual escuchar el término "cuentoterapia", sobre todo en la Sala Juvenil de la Biblioteca Nacional "José Martí", donde a partir de la experiencia

de María de Carmen Núñez (Menchi), quien de este trabajo publicó un libro de cuentos infantiles terapéuticos, se desarrolla una labor multidisciplinaria con niños que son tratados por especialistas de salud pública en la propia institución.

Igualmente en la Biblioteca Provincial "Rubén Martínez Villena" de Ciudad de La Habana, se desarrolla un espacio conocido como "Biblioterapia" con niños que presentan dificultades de orden psicológico y que son seleccionados por la consulta de Psicología del Sistema de Atención Primaria. Los niños son agrupados por edades y las sesiones se dan por ciclos. Para este trabajo se utilizan cuentos con posibilidades terapéuticas. Esta actividad se encuentra a cargo de la especialista Nedes Águila Betancourt, que actúa como auxiliar en el trabajo psicológico con estos niños.

Como se ha planteado ya en varias ocasiones, las bibliotecas públicas se encuentran en las primeras filas en cuanto a los centros que desarrollan como una de sus principales líneas de servicios la promoción de la lectura y el arte al ser instituciones para el conocimiento y la formación cultural de la comunidad cubana. Entre sus actividades se destaca la narración de cuentos por el impacto que ha tenido para una parte importante de sus usuarios, un ejemplo vivo de esto se manifiesta en la Biblioteca Pública "Rubén Martínez Villena" que cuenta con actividades como el taller "Érase una vez" donde los adolescentes aprenden la técnica del arte de narrar cuentos durante el período escolar; los talleristas tienen la oportunidad de presentarse en actividades que promueve la propia biblioteca y otras instituciones como círculos infantiles, escuelas, etcétera.

Otro espacio es "La aventura de leer" a cargo de Mayra Navarro en el cual a partir de la selección de un autor y un libro, se combina la narración oral escénica con juegos de participación y la lectura en voz alta de fragmentos del libro. Esta actividad se realiza en un entorno agradable y espontáneo en el que desarrolla una comunicación de tipo informal con los niños y propicia un ambiente de distensión donde pueden expresarse con total libertad psicológica.

Como se ha visto, y a pesar de los modelos mentales que imperan aún en muchas personas respecto a las funciones bibliotecarias, su labor va más allá de las conocidas tradicionalmente como selección, procesamiento y recuperación de la información.

Los bibliotecarios que asumen la promoción del arte y la lectura dentro de sus líneas fundamentales de trabajo e identifican la narración oral como una de sus herramientas, pueden descubrir un mundo fantástico de incalculables posibilidades y desarrollar competencias que le permiten ampliar su horizonte profesional como divulgadores y promotores de la cultura y los libros, hacia una perspectiva mayor en la formación de seres humanos cada día mejores.

Conclusiones

Las bibliotecas públicas en Cuba han evolucionado de manera positiva, a pesar del lastre económico que ha significado un freno para la sociedad cubana. Las bibliotecas públicas implementan una serie de acciones para el desarrollo cultural de la comunidad como la creación del Programa Nacional para la Lectura, de los distintos espacios que se generan en las bibliotecas como son los proyectos de extensión bibliotecaria, los talleres literarios, de narración oral y otras actividades culturales y recreativas para la formación de usuarios no sólo en el contexto bibliotecario sino en la propia comunidad,

la narración oral como hecho artístico ofrece una técnica y un método atractivo e interesante para la promoción del arte y la lectura en la comunidad cubana debido a las características de este arte y sus posibilidades, lo cual hace del bibliotecario un promotor por excelencia en estos temas, además de presentarse como una oportunidad en la formación de nuevas capacidades que le permiten incursionar en diferentes campos del saber.

La narración oral ha tenido una insoslayable presencia en el contexto bibliotecario desde los inicios del proceso revolucionario cubano, donde espacios como "La hora del cuento" presentan una enorme relevancia para los usuarios de las bibliotecas públicas, principalmente en la categoría de niños, adolescentes y jóvenes, muchos de los cuales se incorporan de forma activa en el ejercicio de esta técnica mediante los talleres para el aprendizaje del arte de contar cuentos que se ofrecen en las propias bibliotecas. Por otra parte, muchos bibliotecarios se han formado como narradores orales e incluido esta actividad a su quehacer profesional.

Recomendaciones

Realizar otras investigaciones orientadas a la promoción de la lectura en el contexto bibliotecario y ofrecer nuevas estrategias en este sentido.

Abordar la narración oral de forma más específica en cuanto a la promoción del arte y la lectura en la comunidad cubana.

Profundizar en el arte de contar cuentos como una herramienta para la gestión del aprendizaje y del conocimiento.

Bibliografía citada

1. Merlo Vega, José Antonio. "Nuevas demandas y nuevos servicios en las bibliotecas públicas". I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Madrid. 2002. 174-177 8 ag. 2005. <<http://exlibris.usal.es/merlo/escritos/demandas.htm> >
2. Guerra Pensado, Adrián. "Las bibliotecas públicas para niños en Cuba". 60th IFLA General Conference. 1994
3. Martí Lahera, Yohannis. ¿Teoría o metateoría? En el dominio usuario, 2005
4. Ob. cit. (2). p. 2.
5. Ribero Verdecia, Arnaldo. Una aproximación a la comunicación, la propaganda y la promoción de la lectura. La Habana: Félix Varela, 2002. 227
6. Fowler Calzada, Victor. La lectura: ese poliedro La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, (s.a.).
7. Núñez, Paula. Enfoque teórico-metodológico para la determinación dinámica de las necesidades que deben atender los sistemas de información en las organizaciones o comunidades. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia de la Información. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, 2004
8. Ob. cit. (5). pp. 229-241.
9. Navarro Miranda, Mayra. La narración oral en el trabajo sociocultural. Preparación del animador sociocultural como narrador. Tesis para obtener el título de Máster en Educación por el Arte y Animación Sociocultural. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1998
10. Navarro Miranda, Mayra. Aprendiendo a contar cuentos. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1999. 29
11. Garzón Céspedes, Francisco. El arte escénico de contar cuentos. La Narración Oral Escénica. Madrid: Editorial Frakson, 1991. 13
12. Ob. cit. (9). pp. 17-18.

13. Cather, Catherine Dunlap. "El cuento en la educación". Adaptación del inglés por María Teresa Freyre de Andrade y Eliseo Diego. Manuales Técnicos - 5. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1963.
14. Navarro Miranda, Mayra. "Educar desde el disfrute artístico". En: Creadores y públicos del porvenir. La Habana: Editorial Abril, 2000. 68
15. Ob. cit. (9). pp. 13-14.
16. Ob. cit. (9). pp. 25-29.